

LARRINAGA, Carlos y Donatella STRANGIO (eds.) (2022). *El turismo en España e Italia antes del boom turístico*. Madrid: Sílex Ediciones, 225 pp.

Nos encontramos ante un libro publicado por dos profesores universitarios de Historia económica, Donatella Strangio, de la Sapienza de Roma, y Carlos Larrinaga, de la Universidad de Granada, ambos prestigiosos especialistas de la historia del turismo. La obra está integrada por siete monografías, fruto de sendos estudiosos, tanto de Italia como de España.

El objetivo del libro consiste en explicar cómo aquellos dos países llegaron a constituirse en principales potencias turísticas de la Europa mediterránea. Durante los primeros decenios del siglo xx, la presencia del turismo en Italia era predominante sobre el resto, aunque, en España, las Exposiciones Internacionales de Sevilla y de Barcelona (1929-1931) tuvieron mucho éxito y atrajeron a muchos visitantes extranjeros.

La guerra civil en España y la Segunda Guerra Mundial en Italia desmoronaron ambos sistemas turísticos, que, entonces, estaban, en parte, consolidados; no obstante, ya a finales de la década de 1940, eran importantes países turísticos en Europa; y diez años más tarde, se convirtieron en las dos potencias del turismo mediterráneo. Las razones que se aducen en el libro son las siguientes: 1) la recuperación de las economías de Europa occidental; 2) las mejoras en los medios de transporte; y 3) la implantación de un nuevo paradigma de «sol y playa», entre otros aspectos. En el presente libro, que comento, se incide en todo este proceso.

En la presentación, se parte de la base de que las guerras mencionadas tuvieron impacto, pero no acabaron con los respectivos sistemas preexistentes; sobre ellos se introdujeron cambios posbélicos, que impulsarían recuperación y crecimiento. Las innovaciones institucionales fueron muy importantes; así, en Italia, se pasó de una dictadura a una democracia, y en España el proceso fue inverso; pero hubo continuidad en lo turístico entre un periodo y otro.

Beatriz Correyero se centra en el primer franquismo con su estudio «La gran aventura de convertir un escenario de guerra en destino turístico, España 1936-1959». Sienta las bases del boom turístico posterior, del desarrollo del turismo de masas en periodos sucesivos. Se exponen las medidas de promoción y propaganda turísticas ejercidas por la Dirección General de Turismo y el Ministerio de Información y Turismo, generadores del despegue turístico de la década de 1940 y de la expansión en la de 1950. Entre 1936 y 1940 se fomentó el turismo de guerra y, a la espera de una paz

europea, también el turismo interno. Entre 1948 y 1959, la Administración nacional y los empresarios españoles y extranjeros, con la ayuda internacional, relanzaron el negocio turístico. Apareció el eslogan «Spain is different», y los directores del turismo se esforzaron en utilizar el sector para tratar de «transformar la hostilidad internacional en diplomacia» (p. 41).

Donatella Strangio, en «Tourism and territorial policies: Italy, France and Spain in the second Post- War period», afronta un interesante método comparativo de las diversas políticas turísticas de Italia, Francia y España después del «Secondo dopo guerra», en un contraste, según la autora, más globalizado e internacionalizado. El estudio resulta innovador en explicaciones de los cambios, ya que recurre a factores culturales y a la protección y mejora de los recursos naturales. Analiza el pasado desde una perspectiva metódica del presente. Como había sucedido durante la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial congeló completamente el sector del turismo. En el periodo de posguerra, en Italia y Francia, pero sobre todo en España, se reanudaron los flujos turísticos. Italia y España se presentaron ellos mismos como unos países hermosos y hedonísticos que todo el mundo desearía visitar al menos una vez en su vida: una imagen postal que comenzó a ser bosquejada a finales de la década de 1940 y que se hizo más definida en la de 1960.

Carlos Larrinaga centra su estudio en el protagonismo de una institución receptiva, como fue el Centro de Atracción y Turismo (CAT) de San Sebastián, atendiendo así a la importancia sectorial turística de la capital donostiarra, que fue importante en los años trágicos de la guerra civil y siguió siéndolo durante el primer franquismo. Ante la competencia creciente del turismo mediterráneo, Larrinaga analiza las continuidades y discontinuidades del CAT, existentes desde finales de la década de 1920 hasta 1959, cifrando los resultados contables. Guipúzcoa, desde mediados del siglo XIX, contaba con un sector industrial floreciente en la capital, pero la burguesía industrial y comercial decidió reservar la ciudad para el disfrute del veraneo y trasladar las empresas más contaminantes a barrios periféricos y a poblaciones limítrofes, aprovechando la cercanía del puerto de Pasajes, y concentrar allí el tráfico portuario. Así, San Sebastián diversificó, con éxito, sus estructuras económicas, sorteando la estacionalidad del turismo veraniego. El CAT contribuyó a este proceso ayudando a superar la crisis de la década de 1930 y la posbélica mundial; recuperó los flujos turísticos, a pesar del auge creciente del turismo mediterráneo.

Saida Palou y Rafael Vallejo, en su monografía, analizan la ciudad de Barcelona como destino turístico, siguiendo la normativa de Juntas provinciales de Turismo, aprobada en 1941, constitutivas de la Junta Provincial de Turismo como organismo dependiente directamente de la Dirección General de Turismo. Para reforzar su objetivo, los autores remontan su análisis a la década de 1920, para examinar las continuidades y discontinuidades en relación a otros organismos preexistentes a la institución objeto de estudio. Lo singular es que, después de la guerra, en Barcelona se implantó una Junta Provincial oficial sin que el importante sindicato existente antes, la SAF (Sindicato de iniciativa: Sociedad de Atracción de Forasteros), se reconstituyese y reclamara su organización turística provincial, a diferencia de lo que ocurrió en Mallorca, Tarragona, Zaragoza, Valencia o Burgos; de modo que Barcelona quedó excluida

del modelo de consolidadas asociaciones de Fomento de Turismo. La revista *Barcelona Atracción* fue el instrumento de propaganda de las actuaciones de Turismo, actuando, además, como plataforma de divulgación de Cataluña. Barcelona presenta una notable peculiaridad en el modelo de administración turística, ligada al gobierno central, antes y después de 1936. Por su parte, Marta Luque y Víctor Heredia, en su ensayo «En el origen de la Costa del Sol. Infraestructuras y servicios para el desarrollo turístico de Torremolinos en la primera mitad del siglo XX», ofrecen una magnífica explicación del desenvolvimiento turístico de Torremolinos, centro destacado de la Costa del Sol, ciudad que, durante los años del boom turístico, acabaría convirtiéndose en un característico centro de turismo de masas.

Los dos últimos capítulos del libro se destinan al estudio de los hoteles con un método, asimismo, de análisis de inversiones empresariales, como activo del destino turístico, centrado en la valoración de los alojamientos para visitantes. Así, Elvira Lindoso estudia, a medio plazo, el establecimiento hotelero en Galicia, entre 1926 y 1954, centrándose en el Hotel Compostela. También Patrizia Battilani y Davide Bagnaresi analizan el sector hotelero con un enfoque novedoso; así, su objetivo analítico son las mujeres empresarias de hotelería italiana antes del boom turístico de masas. Utiliza una pluralidad de fuentes, para poner en valor el papel de la mujer en el negocio de los hoteles, explicitando su protagonismo, frente a la frecuencia con que su labor queda silenciada.

El escenario del conjunto del libro abarca el periodo anterior al turismo de masas de Italia y de España, atendiendo a la relación concordante entre la naturaleza del sector en las décadas de 1940 y 1950 respecto a la primera etapa de 1920 y 1930. En ambos países, por su emplazamiento geográfico en el Mediterráneo, acabaría surgiendo un nuevo paradigma turístico.

El turismo alberga pluralidad de empresas, que ejercen gran diversidad turística, por lo que considero que sería interesante afrontar nuevos agrupamientos por subsectores, atendiendo a niveles de productividad total, e incluyendo, además de la del trabajo y la del capital, la productividad de la aplicación de nuevas tecnologías en los procesos productivos, vinculadas al capital humano y a las inversiones en I + D + i, garante de salarios reales alcistas, tan necesarios, en los tiempos actuales.

JUAN HERNÁNDEZ ANDREU
Universidad Complutense de Madrid
jhandreu@ccee.ucm.es